

no de amor, de santos deseos y resoluciones piadosas. Dignaos de levantarme y confortarme: socorredme, amparadme. Y al fin de mi vida conducidme al cielo á gozar de la inefable felicidad de vuestros escogidos.



perfecciones no es para ti la ocupacion mas dulce y agradable. Deseo que medites y observes estas reglas, tanto mas, cuanto que

## LA MAESTRA

# DE LAS NOVICIAS,

ILUSTRADA

## **SOBRE SUS DEBERES;**

Ó METODO DE DIRECCION

PARA USO DE LAS PERSONAS ENCARGADAS DE FORMAR LAS ALMAS  
EN LA PERFECCION CRISTIANA Y RELIGIOSA.

POR EL SR. ABATE LEGUAY,

ANTIGUO CURA, CANÓNIGO HONORARIO DE BAYEUX, Y DIRECTOR  
DE MUCHAS COMUNIDADES EN PARIS.

CON APROBACION DE MONSEÑOR EL ARZOBISPO DE  
PARIS, Y DE MONSEÑOR EL OBISPO DE BAYEUX.

El gobierno de las almas  
es el arte de las artes.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR JOSE GUZMAN.



MEXICO.

O'SULLIVAN Y NOLAN, IMPRESORES.

1852.

✠ *Dionisio*, arzobispo de París.  
Por mandato de Monseñor el Arzobispo de  
París.—*Eglée*, canónigo secretario.

peramento, en el carácter, en las inclinaciones; que no se pueden conducir al término deseado, por el mismo sendero, y en un espacio de tiempo igual: que, por último, el mismo sendero

### APROBACION DE MONSEÑOR

### EL ARZOBISPO DE PARIS.

DIONISIO Augusto Affre, por la misericordia divina y la gracia de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de Paris.

Hemos aprobado y aprobamos por las presentes, una obra de instruccion religiosa, de forma en 12vo., que tiene por título: “LA MAESTRA DE LAS NOVICIAS, ILUSTRADA SOBRE SUS DEBERES,” por el Sr. abate Leguay, canónigo honorario de Bayeux y director de muchas comunidades religiosas de nuestra diócesis.

La recomendamos especialmente á los eclesiásticos que ejercen el santo ministerio en las comunidades, á las superiores de éstas, y á las maestras de novicias, á quienes está destinada en particular.

Dado en Paris, bajo nuestra firma, sello de nuestras armas y la refrendata de nuestro secretario, el 27 de Noviembre de 1841.

✠ *Dionisio*, arzobispo de Paris.

Por mandato de Monseñor el Arzobispo de Paris.—*Eglée*, canónigo secretario.

perfecciones no es para ti la ocupacion mas dulce y agradable. Deseo que medites y observes estas reglas, tanto mas, cuanto que


LA MAESTRA  
DE LAS NOVICIAS

APROBACION DE MONSEÑOR  
EL OBISPO DE BAYEUX.

---

EL libro intitulado LA MAESTRA DE LAS NOVICIAS, ILUSTRADA SOBRE SUS DEBERES, publicado por el Señor abate Leguay, antiguo cura y canónigo honorario de nuestra diócesis, nos ha parecido que traza con claridad, precision y método, las obligaciones importantes que tienen que desempeñar las maestras de novicias, con las personas que están encargadas de formar en la vida religiosa; no podemos menos que aplaudir el celo tan sábio como ilustrado del piadoso autor, y desde luego recomendamos su obra á las comunidades de nuestra diócesis, estando persuadidos de que producirá mucho bien.

✠ L. F., obispo de Bayeux.



peramento, en el carácter, en las inclinaciones; que no se pueden conducir al término deseado, por el mismo sendero, y en un espacio de tiempo igual: que por último...

INTRODUCCION.

---

DE todos los oficios que se pueden confiar á una religiosa en su monasterio, el mas importante, del de superiora, es el de maestra de novicias. Por los cuidados de las maestras se renuevan y perpetúan las congregaciones religiosas: por ellas, el espíritu religioso, ese espíritu de abnegacion, de penitencia, de amor y de fervor, de que los santos fundadores han dado tan bellos ejemplos, se regenera, se conserva y trasmite como de mano en mano, al traves de los siglos y de las revoluciones de que son testigos.

El oficio de las maestras es tan difícil de desempeñar, como importante: se trata de un noviciado, de formar jóvenes que salen del mundo, que, con demasiada frecuencia, no tienen ninguna idea de la verdadera virtud, cuya alma está á veces, todavía enferma, á conse-

cuencia de profundas y mortales heridas que han recibido en los combates de que no siempre han salido victoriosas. Se trata de enseñarles á conocerse, á violentar su naturaleza, á triunfar de sus pasiones y á elevarse á las virtudes cristianas y religiosas.

Se trata de enseñar los dogmas y la moral del evangelio, á personas que muchas veces han olvidado hasta la letra del catecismo que habian aprendido sin comprenderle; de manifestarles los consejos evangélicos, cuya espression son los votos religiosos; explicarles las reglas y constituciones que definen la naturaleza, determinan la estension y desarrollan las consecuencias de estos votos.

Se trata de hacer comprender á las novicias, todo lo bajo y miserable de la vida de los sentidos, para sustraerlas á ella; todo lo grande, noble, sublime y consolador de la vida espiritual é interior; trazarles el camino que conduce á esta vida toda divina, introducir las y afirmarlas en ella.

Se trata de ejecutar esta obra difícil en el seno de un noviciado compuesto de personas que han recibido del Creador diferentes dones, y con una medida desigual; que ofrecen á los ojos ejercitados, mil tintes diversos en el tem-

peramento, en el carácter, en las inclinaciones; que no se pueden conducir al término deseado, por el mismo sendero, y en un espacio de tiempo igual; que, por último, no pueden ser elevadas al mismo grado de perfeccion.

La maestra de novicias, tiene, pues, que ejercer entre sus subordinadas, una especie de apostolado; debe enseñar, dirigir, dar decisiones sobre todos los puntos que se consulten; ser la luz y la antorcha de su noviciado. ¡Qué conocimiento deberá tener de los dogmas y de la moral, de los deberes de la vida religiosa, de los caminos espirituales, del corazón humano, de las enfermedades que le afligen y de los remedios que pueden curarlas, de los temperamentos y del carácter! ¡qué conjunto de sabiduría, de prudencia, de dulzura, de caridad, de vigilancia y de firmeza, de paciencia y longanimidad, necesita para llenar con buen éxito una misión tan delicada!

Y aun con todos estos conocimientos y todas estas virtudes, ¡cuántos escollos tiene que evitar una maestra empeñada en su propia salud y perfeccion! escollos, de parte del orgullo y de la presuncion, que pueden arrastrarla á los mas deplorables extravíos; de parte de la timidez é indecision que pueden paralizar

feccion, cuyo ejemplo han dado los santos fundadores, se conserva y se trasmite de mano en mano, entre las diversas generaciones

sus talentos, su ciencia, todas sus felices disposiciones, y hacerlas inútiles; del lado de la dispacion y de la actividad natural, que pueden destruir en ella todo espíritu de recogimiento, hacerla olvidar á Dios y á su propia santificacion, y precipitarla en el abismo.

¿Cuál es la consecuencia de estas consideraciones? Una religiosa que tenga empeño en su salud, ¿deberá sustraerse á un empleo tan difícil que trae consigo una responsabilidad tan espantosa? No deberá jamás desearle ni buscarle, sin que esto no sea una temeridad culpable: deberá aceptarle cuando se le imponga; es una consecuencia rigurosa de su voto de obediencia: debe aceptarle con confianza, porque Dios es quien se lo impone por conducto de sus superiores, y porque al imponer una carga, Dios concede siempre las gracias y las fuerzas necesarias para llevarle de una manera conforme á sus designios; pero cuando se le imponga esta carga, debe trabajar con ardor en adquirir las virtudes necesarias para llevarle dignamente: ¿y á qué fuente deberá recurrir?

Aquí es donde se hace sentir la importancia de una obra adaptada á las necesidades especiales de las maestras; obra clara, corta,

que han recibido del Creador diferentes dones, y con una medida desigual; que ofrecen á los ojos ejercitados, mil tintes diversos en el tem-

metódica, que puedan ellas leer, meditar, profundizar, y en la que puedan ver de una manera precisa lo que deben ser, los conocimientos que deben poseer, la conducta que deben observar en las circunstancias tan variadas del gobierno de sus hijas. Pues esta obra no ecsiste. Cada uno en su arte, tiene su método, sus preceptos; y solo la maestra, que ejerce el arte de las artes, no tiene ningunos, al menos, adecuados á su posicion y á sus necesidades; pues bien se comprende toda la insuficiencia de los consejos que recibe de una superiora ó de un director, por instruidos que se les suponga: consejos que no llegan á sus oídos, sino gota á gota, por decirlo así, sin consecuencia y sin orden; consejos fugitivos que se escapan rápidamente de su memoria, y que recoge con dificultad cuando le son mas necesarios. Esto nos ha determinado á emprender un trabajo en favor de las maestras, cuyo fruto les ofrecemos aquí.

Hemos extractado y reunido, ya por medio de citas, ó ya de análisis, los diversos consejos que los maestros mas hábiles dan en sus obras, á las maestras, á las superiores y á los directores de las almas, en todo lo aplicable al gobierno de las novicias: hemos añadido las re-

feccion, cuyo ejemplo han dado los santos fundadores, se conserva y se trasmite de mano en mano, entre las diversas generaciones

flecciones que nos ha inspirado nuestra propia experiencia; y del todo, hemos compuesto un cuerpo de doctrina, claro, sencillo y metódico, destinado á ilustrar á las maestras sobre sus deberes.

Dividida esta obra en dos partes, tratamos en la primera, de las virtudes y conocimientos que debe poseer una maestra para desempeñar con buen suceso, las obligaciones que le impone su empleo; y en la segunda, trazamos las reglas generales y particulares que debe observar en la direccion de las jóvenes que se le confien.



que han recibido del Creador diferentes dones, y con una medida desigual; que ofrecen á los ojos ejercitados, mil tintes diversos en el tem-

de destruir la semilla ó de ahogarla sin dejarla germinar? ¿Cómo habia de servirse Dios, para elevar un edificio de santidad, de una mano imbuída en la gracia, y acostumbrada

---

## LA MAESTRA DE LAS NOVICIAS,

ILUSTRADA

SOBRE SUS DEBERES.

### PRIMERA PARTE.

LO QUE DEBE SER UNA MAESTRA DE NOVICIAS, PARA CUMPLIR CON BUEN ÉXITO LAS OBLIGACIONES QUE LE IMPONE SU EMPLEO.

#### CAPITULO I.

Una maestra debe ser para sus novicias, un modelo perfecto de todas las virtudes.

Ya lo hemos dicho: por los cuidados de las maestras, se renuevan y se perpetúan las congregaciones religiosas; por ellas, el espíritu religioso, ese espíritu de abnegacion, de penitencia, de amor, de fervor, de celo por la perfeccion, cuyo ejemplo han dado los santos fundadores, se conserva y se trasmite de mano en mano, entre las diversas generaciones